

Yarhu y Nikkalu
La Mitología lunar sumeria en Ugarit

Gregorio del Olmo Lete

Universidad de Barcelona

La importancia de la divinidad lunar en Sumer (NANNA/Suem) aparece claramente a partir de los numerosos textos que la celebran y describen su culto, centrados básicamente en el famoso santuario de la ciudad de Ur, *e₂-dnanna* o *e₂-kiš-nu-gal₁*¹. En éstos aparece repetidamente mencionada la “Gran Dama” (*Nin-gal*) como su diosa paredra, su esposa². “As the spouse of the moon-god and the chief goddess of Ur, Ningal played a very large role in the cult of Ur. Urnammu built a Gipar for her; Šulgi refers to her as his mother; Amarsuen calls her *ama-uri₂-ki-ma*, “mother of Ur”. Numerous offerings are recorded in Ur texts both for her and for her temple (*e₂-dnin-gal*). A *šabra* was attached to her cult. Her name frequently occurs in personal names attested in Ur. In the Ur archaic texts Ningal is only attested twice in personal names. However, the goddess *nin-uri₂*, whose name may have been a by-name of Ningal in this period, is also attested in these early texts”³.

Tenemos así desdoblada la divinidad lunar en la mitología sumero-acádica, cosa que no resulta clara en las mitologías semíticas occidentales, en las que las deidades astrales se presentan “solteras” (*šmš/špš*, *yrḥ*, *šlr* / *šlm*, *ctr...*)⁴. Tal emparejamiento hace suponer que la “esposa”, paredra o pareja se presenta como hipóstasis o desdoblamiento de la deidad principal con funciones y características mitológicas similares y complementarias.

1. Tales textos pueden leerse en A. Sjöberg, *Der Mondgott Nanna-Suen der sumerischen Überlieferung. I Teil: Texte*, Stockholm (= MNS), p. 85 (acerca del templo). M. G. Hall, *A Study of the Sumerian Moon-God, Nanna/Suen*, Dis. Univ. of Pennsylvania 1985 (= SMG). Nuestro estudio parte de este último trabajo por lo que a la documentación se refiere. Sobre la mitología de la luna en general cf. M. Leibovici, ed., *La lune. Mythes et rites*, París 1962. Acerca del templo y culto de NANNA en Ur cf. Hall, *SMG* 892; sobre el doble nombre NANNA/Suen y su relación con *Nin-gal* cf. *infra* n. 42.

2. Cf. Hall, *SMG* 730-731.

3. Cf. Hall, *SMG* 730. También se menciona su “templo” y “almacén”, probablemente instalados dentro del recinto sagrado de NANNA, así como las ofrendas que se le hacen; cf. Hall, *SMG* 156, 167, 317, 365, 367, 373, 398, 769-790 (el templo de los dos), 899; por su parte los diferentes reyes de las ciudades sumerias le dedican himnos (cf. Hall, *SMG* 116, 145, 149-150, 155) y le ofrendan “tronos” (cf. Hall, *SMG* 214, 221): “May NANNA and *Nin-gal* rejoice in that he has done”.

4. Esta es la situación incluso entre los árabes preislámicos; cf. M. Höfner, “Die vorislamischen Religionen Arabiens”, en H. Gese – M. Höfner – K. Rudolph, *Die Religionen Altsyriens, Altarabiens und der Mandäer*, Stuttgart 1970, pp. 261-268, 282-283, 289-290; en Palmira, el emparejamiento de Aglibol y Malakbel nada tiene de “matrimonio”; cf. J. Teixidor. *The Pantheon of Palmyra*, Leiden 1979, pp. 34-52.

De acuerdo con este estado de cosas, en la mitología ugarítica se encuentra mentada la divinidad lunar *Yarḥu/Yariḥ* de manera “soltera”, tanto en el panteón canónico⁵ como en los textos literarios y cultuales⁶. En la literatura mítico-épica tenemos sólo una mención que habla de su “renovación” (KTU 1.18 IV 9)⁷ y cita *Abiluma* como “su ciudad” (KTU 1.18 IV 8; 1.19 IV 1-2), en la que tiene lugar el asesinato de *Aqhatu*. En cambio, en los rituales aludidos su presencia es frecuente, como una de las cinco deidades más celebradas. A parte de los textos que le incluyen en las series sacrificiales como receptor de víctimas (*š/gdlt*; cf. KTU 1.39: 14; 1.41:25; 1.87:28; 1.58:5 (?); 1.81:14 (?); 1.111:7; 1.130:12; 1.148:5, 29), algún texto le presenta “emparejado”, también como receptor de ofrendas, en razón del carácter “astral” de su compañera (“sol” y “luna”), pero no en sentido “esponsalicio”: *tql hrṣ lšpš wlyrḥ* (KTU 1.43: 11, 14)⁸. Los de conjuro contra la mordedura de las serpientes le presentan bien solo (KTU 1.100: 26; su morada es la misteriosa *lrgt*) bien emparejado con *ršp* (KTU 1.107: 15). En el texto de plegaria KTU 1.123:6 aparece unido a *ksa* y definidos, probablemente ambos (?) como *yrḥm kty*, determinación/advocación que se repite en KTU 1.102:14 y 1.39: 19, en este caso en singular (“el dios luna de los casitas”)⁹.

Pero en ninguno de estos textos se menciona a la “esposa” de *Yarḥu*. Tenemos, en cambio, en tal sentido una excepción notable, el texto que conmemora y canta su boda, KTU 1.24, según el cual su esposa resulta ser *nkl/Nikkalu*, que es la transcripción semítica de la mentada diosa sumeria *Nin-gal*, como ya advirtió en su día Virolleaud¹⁰. Tal advocación era desconocida en el ámbito semítico occidental hasta la aparición de los textos ugaríticos¹¹. La tradición ugarítica empalma así directamente con la sumeria a través de un mito cultural¹² específico que no poseemos a propósito de la pareja primordial *Ilu-*

5. Cf. G. del Olmo Lete, “Estructura del Panteón ugarítico”, en D. Muñoz León, ed., *La salvación en la palabra. Targum, Derash, Berith* (Fs. A. Diez Macho), Madrid 1986, p. 295 (KTU 1.47:14; 1.118:13; 1.148:5, 29; véase también KTU 1.102:4, 14).

6. Cf. Del Olmo Lete, *art. cit.*, p. 281 (KTU, 1.43:11, 14), 293 (textos sacrificiales). – A partir de la monografía de W. Herrmann, *Yarılı und Nikkal und der Preis der Kutarât-Göttinnen* (= YN), Berlín, 1968, pocos han sido los estudios publicados sobre el dios lunar o sobre el texto KTU 1.24; interesantes resultan las versiones comentadas de Z.-Sh Rin, *Alilôt ha-ēlîm*, Jerusalem 1969, pp. 288-294; A. Caquot – M. Sznycer, *Textes ougaritiques. Tome I. Mythes et Legendes* (= TOu I), París 1974, pp. 381-397; G. del Olmo Lete, *Mitos y Leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (= MLC), Madrid 1981, pp. 447-461; J.C. de Moor, *An Anthology of Religious Texts from Ugarit* (= ARTU), Leiden 1987. Mención aparte merece el estudio de R. Rendortff, *Der ugaritische Nikkal-Text* (= UNT), Heidelberg 1974, cuya publicación estuvo originalmente prevista en la serie *BZAW*, según repetida comunicación personal de su autor (28-VIII-1974 y 14-IV-1978), y que en su día pude consultar en manuscrito en el Instituto *Ugarit-Forschung* de Münster.

7. Cf. *infra* n. 36; cf. M. Dietrich – O. Loretz, “Die ‘Hörner der Neumondsichel – Eine Keilschriftparallelle (Ee V 14-18) zu KTU 1.18 IV 9-11’”, en A. Caquot et al., eds. *Mélanges bibliques et orientaux en l’honneur de M. Mathias Delcor*, Neukirchen-Vluyn 1985, pp. 113-116; G. del Olmo Lete, “The Cultic Literature of Ugarit”, en K. Hecker – W. Sommerfeld, *Keilschriftliche Literaturen*, Berlín 1986, p. 158, n. 13; Hall, *SMG* 414, 886 (cuernos “horizontales” de la luna en Mesopotamia); vid. *infra* n. 30.

8. Como muy acertadamente señala D. Pardée, *UF* 20 (1988) 198: “Les binômes divins du type X-w-Y ne désignent que rarement... un couple au sens sexuel du terme”. La pretensión de ver en Nikkal una alusión disimulada a la diosa “Sol” (sum. *nin-gal* = ug. *rbt* [!]; también *Atriratu es rbt*, así como las ciudades de *udm*, *hbr* y *aršl*) me resulta inaceptable y desconocedora tanto de la firme tradición sumero-acádica como de la diferenciada evocación de ambas divinidades en el culto ugarítico; sospechosa resulta igualmente tal pretensión como fundamento de una *interpretatio mythologica* arriesgada que combina datos muy dispares; cf. H.Y. Priebsch, “Afer, sohn der Katura und König der Afri/Apiru”, *UF* 8 (1976) 327-336.

9. Cf. *infra* n. 52.

10. Cf. Ch. Virolleaud, “Hymne phénicien au dieu Nikal et aux déesses Košarôt provenant de Ras Shamra”, *Syria* 17 (1936) 209-228; M. Tsevat, “The Ugaritic goddess Nikkal-wlb”, *JNES* 12 (1953) 61-62; P. Fronzaroli, *Fonetica Ugaritica*, Roma 1955, p. 58; B. Grégoire-Groneberg, *UF* 6 (1974) 67, n. 18 (mediante hur. *Umbu-Niggal*); E. Lipiński, *UF* 5 (1973) 197.

11. *Nikkalu* no entra en el “panteón” oficial de Ugarit, a pesar de poseer un mitema propio, ni siquiera en el grupo de las deidades femeninas; cf. Del Olmo Lete, “La estructura del panteón ugarítico”, pp. 293ss. Su presencia en los panteones acádicos de occidente (Ebla, Mari, Alahah, El-Amarna, Emar) es muy discreta.

12. Cf. Del Olmo Lete, *MLC* 454ss, para las diferentes interpretaciones, así como los posteriores estudios de otros autores citados *supra* n. 6.

Attratu, el único “matrimonio” reconocido de la mitología ugarítica¹³, ni a propósito de la pareja de “hermanos” *Ba’lu-Anatu*, cuyo carácter “esponsalicio” se presupone¹⁴. El texto responde, sin duda, a una pretensión precisa de afirmación mítico-cultural, que es menester analizar. En el mismo se detectan, además de la semitización mentada del nombre divino sumerio, otros varios rasgos propios de esta tradición, tal y como sabemos se desarrollaba en el culto del santuario de Ur dedicado a NANNA/Suen.

Junto a este desarrollo mitológico, los textos cultuales de Ugarit ofrecen también otras referencias a la diosa *Nikkalu*. En concreto dos: en el texto sacrificial KTU 1.41: 26/1.87: 28, en secuencia con *Yarhu*¹⁵, aunque sin especificar su relación; y en KTU 1.106: 14, donde se menciona un espacio cárlico, *qdš-ely-ḥm̥n* dedicado a ella¹⁶. Su presencia, pues, en la religión ugarítica es bien clara, tanto a nivel oficial (palacio) como popular (liturgia sacrificial de Año Nuevo).

Un caso aparte lo constituye el texto ugarítico-hurrita KTU 1.111:6 (cf. además KTU 1.110:8; 1.116:22) en el que *Nikkalu* recibe también ofrendas en un contexto en el que asimismo son honrados con ella *Kušuh* (lin. 5, 10), el dios lunar hurrita, y el mismo *Yarhu* (lin. 7)¹⁷. Pero el texto citado va más allá y, en un contexto desgraciadamente oscuro (lin. 17-24) y probablemente corrompido, nos menciona una nueva y última ofrenda hecha a *n<g> wib* (lin. 21: š *ln<g>h wlib*), nombre este último que *Nikkalu* recibe también en KTU 1.24:1, 37 (*nkl wib*)¹⁸. La preeminencia y significación que estas divinidades lunares, y en general astrales, obtienen en este texto, en relación con la liturgia regia, las comentaremos más abajo. En todo caso, son un posible indicio del origen, o al menos de la transmisión, hurrita del culto a *Nikkalu*, dada la persistencia con que esta divinidad aparece en los textos hurritas arriba citados.

Sobre la base de estas ocurrencias textuales vamos a contrastar la tradición ugarítica sobre *Nikkalu* con la sumeria, para apreciar hasta qué punto aquélla depende de ésta y determinar la función que tal divinidad cumple en la religión de Ugarit¹⁹.

a) *Nikkalu* en el mito: dos concepciones del ciclo de la fertilidad.

No se conoce un texto sumerio preciso del que KTU 1.24 pudiera ser la traducción o adaptación²⁰, pero éste ofrece muchas características que sí que encuentran paralelo en la lírica sumeria dedicada al dios NANNA y a su esposa *Nin-gal*. El texto ugarítico, dejando aparte su introducción (lin. 1-15), de difícil interpretación, dado su deficiente estado de conservación²¹, se presenta, en su aspecto formal-estructural, como un diálogo entre el dios lunar *Yarhu* y el padre de su pretendida esposa, *Nikkalu*. Aquél tiene un

13. Cf. Del Olmo Lete, “La estructura del panteón ugarítico”, pp. 270ss.

14. Cf. Del Olmo Lete, *MLC* 70ss., 464ss (KTU 1.10-11), 487ss (KTU 1.13).

15. Cf. G. del Olmo Lete, “Liturgia ugarítica del primer mes (KTU 1.41/1.87)”, *AuOr* 5 (1987) 264 (*AuOr* 7 [1989] 132).

16. Cf. G. del Olmo Lete, “Liturgia funeraria de los reyes de Ugarit (KTU 1.106)”, *SEL* 3 (1986) 56s. También en Ur se habla de un *gipar* de *Nin-gal*; cf. Hall, *SMG* 890.

17. Cf. G. del Olmo Lete, “Dos rituales regios hurritas de Ugarit (KTU 1.132/1.111)”, *AuOr* 8 (1990) 30.

18. Cf. Del Olmo Lete, *art. cit.*, p. 28 n. 48 (possible lectura *ln<k>l wlib*). Pero es mejor quizás suponer *n<g>h*, como designación, no documentada en ninguna otra parte, de *yrh*, dado el doble *I-* de ofrenda. El segundo nombre *ib* solo aparece en estos dos textos (¿hurrita?; cf. a este propósito la opinión mentada de Grégoire-Groneberg, *supra* n. 10, y el texto hurrita KTU 1.42:47, *ibnkl*); vid. Herrmann, *YN* 2-3; N. Wyatt, “Some Problems in the Nikkal Poem (CTA 24)”, *UF* 9 (1977) 289.

19. La tradición directa sumeria en Ugarit está certificada por la presencia, en sus archivos, de abundantes textos sumerios del más diverso tipo; cf. J.L. Cunchillos, *La trouvaille épigraphique de l’Ugarit. 2. Bibliographie*, París 1990, pp. 15-25.

20. Los paralelos temáticos más próximos, aunque sólo parcialmente, son los ofrecidos por Caquot-Sznycer, *TOu I* 386-387; id., “Textes Ougaritiques”, en R. Labat *et al.*, *Les religions du Proche-Orient asiatique*, París 1970, p. 446 (vid. p. 285-286, texto en versión de Labat); B. Grégoire-Groneberg, “Abriss eines thematischen Vergleichs zwischen CT 15 5-6 und CTA 242 = UT 77”, *UF* 6 (1974) 65-68 (seducción, matrimonio *Sin/Nin-gal*); R. Rendtorff – J. Stolz, “Die Bedeutung der Gestaltungsstruktur für das Verständnis ugaritischer Texte. Ein Versuch zu CTA 24 [KTU 1.24][NK] 5-15”, *UF* 11 (1979) 714ss (uso como conjuro suplicatorio; vid. *UNT* 143-145); Del Olmo Lete, *MLC* 455, nn. 22-23.

21. Cf. Del Olmo Lete, *MLC* 451-452; y en especial el estudio citado en nota anterior de Rendtorff-Stolz, *UF* 11 (1979) 709-713 (triple súplica a las *Kotarātū*; ritual de fertilidad; vid., *UNT* 140-141).

nombre desconocido pero de neta resonancia hurrita: *hrhb*²², un indicio claro de la procedencia inmediata de este mitema sin paralelo en la mitología semítica.

La mentada estructura dialógica la encontramos también en algunos de los himnos a NANNA/*Suen* en los que éste se dirige a su esposa *Nin-gal*²³. Pero se trata de un recurso estructural demasiado genérico como para implicar dependencia. Más significativa es, en cambio, la relación genealógica entre divinidades. Según la tradición mitológica primigenia sumero-acádica NANNA es *dumu-sag-^den-lil₂-la₂/dumu-ki-ag₂-ag₂-^den-lil₂-la₂*, “hijo principal/amado de *Enlil*” (y *Ninlil*)²⁴, que a su vez lo es de ANU, mientras de *Yarḥu* hemos de suponer que es hijo de *Ilu* en razón de la general paternidad de éste en relación con todos los demás dioses del panteón cananeo (“los hijos de *Ilu*”, “los setenta hijos de *Atiratu*”)²⁵. De *Nikkalu*, en cambio, su mitema KTU 1.24 afirma una paternidad intermedia en relación con una divinidad (!) desconocida y ajena al panteón semítico de Ugarit, *Harḥabu/Hirḥibi* (KTU 1.24:2...)²⁶. Tenemos, pues, la interferencia de dos sistemas teogónicos diferentes: el mesopotámico, de estructura genealógica binaria, y el cananeo o ílico, de generación única de todo el panteón.

Pero lo más significativo de esta interferencia de tradiciones es que el nuevo dios-padre, *Hirḥibi*, es definido como el “rey de los frutos de verano, el rey del período de bodas”²⁷, es decir, como una inequívoca divinidad de la fertilidad, función que, es bien sabido, corresponde a *Ba’lu* en la mitología ugarítica. Por su parte, en la tradición sumeria de Ur tal función corresponde precisamente al dios lunar NANNA a cuyo patrocinio se atribuye incesantemente la fecundidad de los rebaños: él es el “pastor de vacas, el vaquero/boyero” por excelencia²⁸ hasta el punto de hablarse constantemente de “los toros-vacas de NANNA”²⁹ o ser él mismo denominado “toro, novillo”³⁰; el segundo y tercer (?) himno *bal-bal* le describen en un contexto de fecundidad vegetal y animal³¹, rodeado de divinidades menores patronas de los productos lácteos, como *šu-ni-du₁₀*; su morada, a la que *Nin-gal* desea ir, es “el aprisco principesco”³²; él es “pastor en su morada donde abundan las vacas”³³ y ella misma colabora con él en proporcionar

22. Cf. Herrmann, *YN* 3. El texto no dice expresamente que tal personaje sea el “padre” de *Nikkalu* (la integración [*bt*] en lin. 1 es hipotética), pero se deduce con claridad del contexto (lin. 23ss: peso de la dote por parte de la familia); cf. Caquot-Sznycer, *TOu I* 391, n. c.; vid. De Moor, *ARTU* 142, n. 5. Poco probable resulta, en cambio, la opinión de Wyatt, *UF* 9 (1977) 286-290, “the house of parching” > “threshing-floor” (pero la base **hrr* existe como tal en ug.), así como su suposición de que *ib* se refiere a *Yarḥu* (!).

23. Cf. Hall, *SMG* 469 (diálogo amoroso entre los dos), 502, 551, 582, 847 (himnos-diálogo). Para la estructura general de KTU 1.24 cf. Del Olmo Lete, *MLC* 449-454 (vid. *UNT* 147).

24. Cf. Hall, *SMG* 502, 566, 567, 880 (nace en *Tummal*, de *Ninlil*), 880, 881, 894; Sjöberg, *MNS* 71. Hijos suyos (y de *Nin-gal*) *Šamaš* e *Ištar* (INANNA).

25. Cf. Del Olmo Lete, “La estructura del panteón ugarítico”, pp. 270-271.

26. Cf. *supra* n. 22 sobre la reconstrucción [*bt*] *hrhb*. Acerca de la genealogía de *Nin-gal* afirma Hall, *SMG* 731: “About her ancestry almost nothing is known. According to *TuMHS NF IV*, 7, ii. 88 a goddess named *šin-gi-k[u]ga* is called *ama-ugu-zu* ‘the mother who bore me’.”

27. Para las diferentes interpretaciones de *qṣ* y *aqṣat*, cf. Del Olmo Lete, *MLC* 457; De Moor, *ARTU* 142 n. 6.

28. Cf. Hall, *SMG* 469, 477, 484, 488-489, 502, 509, 567, 587, 593, 615, 620, 681, 709, 768, 828-829, 834, 851, 879-880. En Ugarit, KTU 1.10 ofrece un contexto similar en relación con *Ba’lu* y las ‘vacas’. Véase un conjuro dirigido al dios lunar en favor de una vaca en dificultades de parto *Or* 54 (1984) 260; Rendtorff-Stolz, *UF* 11 (1979) 715-716 (vid. *UNT* 141).

29. Cf. Cf. Hall, *SMG* 407-408, 421, 467, 470, 529, 566, 834, 851. Esta caracterización de NANNA/Yarḥu como dios de la fertilidad podría hacer revisar la versión de *alpm yrḥ* en KTU 1.109: 3-5; 1.46:11 (“dos toros de Yarḥu); y *nšbt yrḥ* 1 (“una cría [?] de Yarḥu a”), en KTU 1.130:17.

30. Cf. Hall, *SMG* 530-531, 631-632, 659, 701, 851, 884: “He is called a bull (*gu₄*) and a calf (*amar*) not only because of his frequently-attested association with herds, but as metaphoric way of describing the crescent shape of the moon when is not full (the crescent moon being like the shape of a bull’s horns)”.

31. Se le invoca y ensalza en contextos que incluyen referencia a toda clase de vida: plantas de todo tipo, rebaños de ovejas y vacas, con sus productos lácteos, el hombre y su organización social, palacio y ciudad; de esa prosperidad global, el “topos of plenitude”, es responsable NANNA; cf. Hall, *SMG* 469-470, 491, 762, 886; Sjöberg, *MNS* 71, 82.

32. Cf. Hall, *SMG* 470.

33. Cf. Hall, *SMG* 492, 503.

fecundidad a los rebaños y multiplicarlos³⁴. NANNA es también “padre” (*a-a*) y, como tal, se preocupa, del bienestar de sus “hijos”, los habitantes de Ur, su ciudad³⁵.

Tenemos, pues, aquí la fusión de dos concepciones distintas del ciclo/mitología de la fertilidad: la baálica-estacional (lluvia-sequía) y la lunar-mensual (declive o infertilidad/regeneración, patentes, sobre todo, en las fases de la luna y en el ciclo menstrual)³⁶, correspondientes a dos “culturas” diferentes: una de “lluvia” y otra de “riego”. En el mitema “heterodoxo”, o mejor dicho sincretístico, KTU 1.24, el dios lunar semita *Yarḥu* es introducido en la mitología de la fertilidad a través de su “matrimonio” con la divinidad sumeria lunar *Nikkalu*, renunciando a su matrimonio con una hija de *Ba’lu* (*Pidrayu*, *Yabrudmayu*) como expresamente le sugiere el propio *Hirhibi* y para cuya obtención él mismo y la otra divinidad astral *Attar* (¿dios de la irrigación artificial?) se ofrecen de mediadores:

*²⁹wy₃n hrhb mlk qz
βsn'mn.ilm
lhtn³⁶m.b^{cl}
trb pdry b[th/ar]
²⁷aqrbk abh.b^c[ll]
²⁸ygrt c^ctr
t^{2⁹}rḥ lk ybrdmy.
bft af³⁰bh lbu*

Y respondió *Hirhibi*, rey (de la fruta) del verano:
– ¡Oh el más apuesto de los dioses!
¡Házte yerno de *Ba’lu*,
despóstate con *Pidrayu*, su/hija de la luz!
Yo te introduciré a su padre *Ba’lu*,
intercederá (también) *Attaru*.
(O) despóstate (si no) con *Yabrudmayu*,
entra así en la casa de su padre.

Pero *Yarḥu* no acepta el compromiso y no quiere otra novia que *Nikkalu*. Lo que en términos mitoteológicos significa que él no puede pretender usurpar funciones baálicas, entrar en la familia de *Ba’lu* o emparentarse con él, pues tales funciones están clara y definitivamente determinadas en la teología normativa. Su acceso a las mismas, su “matrimonio”, sólo puede hacerse desde otra tradición, la sumeria, dentro de la cual tiene y puede así obtener una “esposa” que, diríamos, se las aporta en dote. Con ello logra a la vez aquel desdoblamiento (lin. 37-39: *nkl wib ašr ar yrḥ wyrḥ yark*, “*Nikkalu-Ibbu* a la que yo canto es la luz de *Yarḥu*. ¡Que *Yarḥu* te ilumine!”) a que nos referíamos más arriba y crea la pareja lunar³⁷.

El origen “astral” de esta función de fertilidad viene definido al inicio del mitema en un fragmento desgraciadamente mal preservado³⁸, pero que la deja claramente entrever y en el que se conjugan las principales divinidades estelares del panteón semítico de Ugarit, aparte del mencionado *Attaru* (*Sapšu*, *Yarḥu*, *Kötarātu*):

*'ašr nkl wib
hrhb.mlk qz
hrhb m³lk agzt.
bsrr špš
yrḥ ytkh yh[
'tld bktrt
h[
lbnt.hll [snnt]
hl glmt tld bn*

Voy a cantar a *Nikkalu-Ibbu*,
(hija/la) de *Hirhibi*, rey (de la fruta) del verano
de *Hirhibi*, rey (de la época) de las nupcias,
(cuando) al declinar (?) *Sapšu*,
Yarḥu estrecha (y) abraza (?)
a la que dará a luz con (la ayuda de) las *Kötarātu*.
¡Oh [diosas] *Kötarātu*!
¡Oh hijas del Lucero, golondrinas!
¡He aquí que la doncella dará a luz un hijo!

34. Cf. Hall, *SMG* 503.

35. Cf. Hall, *SMG* 886; *supra* n. 31.

36. Cf. Hall, *SMG* 537, 679-681, 693-695: “The recurrent image of the moon-god as the deity who can recreate himself every month is expressed in the following line: ‘the hero who like *Suen* creates the horns (of his radiance)’” (cf. KTU 1.18 IV 9: “tan pronto como se renueve *Yarḥu*, (crezca) en sus cuernos derechos”; *supra* n. 7; De Moor, *ARTU* 244).

37. La distinción entre la ‘luna’ y la ‘luz de la luna’ es repetidamente afirmada en estos textos; cf. Hall, *SMG* 667, 681-682, 695-698, 702-707, 712-714, 794.

38. Para las diversas interpretaciones cf. Herrmann, *YN* 2-7; Del Olmo Lete, *MLC* 440-441; Wyatt, *UF* 11 (1979) 709-713, De Moor, *ARTU* 142 (vid. *UNT* 34-80).

Yarḥu queda así incorporado a la simbología del amor-fecundidad y adquiere una significación peculiar en la religión cananea que el ciclo normativo baálico no garantizaba. Se aprecia incluso en el texto citado una resonancia de relación sexual del tipo como describe la tradición sumeria las relaciones de *Inanna* y *Dumuzi*, usado también para describir las de NANNA y *Nin-gal*³⁹. En el citado segundo himno *bal-bal* a NANNA, así como en el tercero (?), ambos manifiestan el deseo de cohabitar juntos en su divina mansión⁴⁰; NANNA “desea contemplar sus (de *Nin-gal*) bonitas caderas”⁴¹ y en el primero da a *Nin-gal* el título de EN.NU-NUZ.ZI^dNANNA, característico de la sacerdotisa-*En* de NANNA, que a su vez llevaba el título de *dam-dnanna*, “esposa de NANNA”, identificada así con *Nin-gal*, con verosímiles implicaciones hierogámicas⁴², mientras otras veces la llama “la bella”, “mi esposa”⁴³. A su vez ella le denomina “mi perfecto, mi esposo..., mi Suen, mi bañado”⁴⁴. Una vez en su “templo celeste” (*e₂-an-na/gigunū*), *Nin-gal* hará dulce el “lecho” de NANNA⁴⁵.

Reinterpretado de esta manera el mito de la fertilidad, el mitema de “Las bodas de *Yarḥu* y *Nikkalu*” se convierte en el *hierós logos* del amor y fecundidad matrimonial, utilizado probablemente con tal función en la celebración de las bodas humanas, como frecuentemente se ha supuesto⁴⁶. No poseemos, en cambio, un mitema de “Las bodas de *Ba’lu* (y *Anatu*)” que cumpliera tal función. Como veremos más tarde, este valor de mitema de fecundidad se resaltará a través de su coordinación con el “Himno a las *Kötarātu*”, que sigue a continuación; tales deidades del parto tienen igualmente su origen en la tradición sumeria.

El sincretismo de estas dos tradiciones permitió a la teología ugarítica legitimar y resaltar el culto popular al dios “Luna” que disfrutó siempre de tanta preeminencia en la cultura mesopotámica, preeminencia que al parecer acabó imponiéndose también en “las tierras de *Ba’lu*”, gracias al influjo hurrita, tan fuerte en Ugarit⁴⁷.

b) *Nikkalu* en el culto: la divinidad lunar y la realeza.

Pero tal tradición no sólo se manifiesta en su interferencia en el ciclo/mitología de la fecundidad. También el mito de la realeza manifiesta indicios de la misma e igualmente en este caso a través del influjo hurrita.

En la tradición sumeria el dios NANNA mantiene una intensa relación con la realeza de Ur en cuanto titular del santuario poliade del que el rey de la ciudad es el “sumo sacerdote”⁴⁸. En realidad, el

39. Cf. Hall, *SMG* 469-70, 484-485, 488-492, 502, 528, 561, 808, 822-823, 855, 880-881, 822-823, 855, 886; vid. S. N. Kramer, *RA* 84 (1990) 147... (relación NANNA-*Dumuzi* en temas de fertilidad); Grégoire-Groneberg, *UF* 6 (1974) 6568.

40. Cf. Hall, *SMG* 470, 491.

41. Cf. Hall, *SMG* 503 (CBS 8546: 17); Sjöberg, *MNS* 71 (“Suen erfreut sich an der schönen Ningal”).

42. Cf. Hall, *SMG* 425-426, 470, 491, 492, 503, 761, 890-892. El *gipar* de *Nin-gal* es la residencia de la sacerdotisa-*En*; cf. Hall, *SMG* 890. Sobre el doble nombre NANNA/Suen y su relación con *Nin-gal* en la tradición sumero-acádica cf. Hall, *SMG* 32-34, 730-731, 880-881.

43. Cf. Hall, *SMG* 503, 760.

44. Cf. Sjöberg, *MNS* 81-82, 85 (el ‘bañado’ como referencia hierogámica).

45. Cf. Hall, *SMG* 492.

46. Cf. Del Olmo Lete, *MLC* 437-439; Rendtorff-Stolz, *UF* 11 (1979) 717-718; Caquot-Sznyer, *TOu* I 386-387.

47. La misma figura de NANNA/Suen resulta compleja y compuesta de dos en la tradición sumeria; cf. Hall, *SMG* 880-881 (vid. *UNT* 139ss, 146).

48. También aquí ‘el rey entra en el templo’ y le presenta ofrendas; cf. Hall, *SMG* 257-259, 310-311 (“the foregoing section has demonstrated that the king played an important role in the cult. He was responsible for supplying the temple of Nanna and a series of other shrines with offerings on three festival days per month”; “... in any case, the existence of royal *es₂-es₃* and *sisku* offerings reveals the intimate connection between palace and temple and underscores the king’s role of chief provider and conservator of cult which is so often described in royal inscriptions”), 359, 372, 428, 432, 462-463, 567, 806, 893-895, 898-899 (“these texts revealed that the king played a major role in the daily workings of the cult”), 894 (“the king also played a major role in large seasonal festivals”; “in some references the king himself heads the procession”). También está certificado el culto de NANNA en el propio palacio real “que consume las ofrendas”; cf. Hall, *SMG* 254.

dios es el verdadero rey del que recibe su legitimación el soberano empírico, legitimación que se plasma en el papel especial que juega NANNA en la coronación de aquél⁴⁹. No podemos precisar hasta qué punto esta función legitimadora de la soberanía corresponde a la divinidad lunar de por sí, al margen de su carácter de deidad poliade por el cual tal función incumbe a cualquier otra del mismo tipo⁵⁰.

Sea cual sea el tipo de relación que une a la deidad lunar con la realeza, de hecho, en Ugarit, el dios *Yarhu* aparece estrechamente ligado al culto palatino. Más arriba citamos los textos en que se le menciona. Forma pues parte del “panteón dinástico” KTU 1.102:4, en quinto lugar (*yrḥ*) y, como advocación paralela, en el decimocuarto (*yarḥ kty*)⁵¹. Es así la única deidad que posee dos advocaciones en este panteón, mientras la última es una clara muestra del influjo mesopotámico sobre el culto palatino ugarítico: en este contexto, la Mesopotamia/Babilonia “casita” es la heredera de la tradición sumero-acádica antigua⁵². Este ingreso oficial en la mitología del palacio se confirma con la adjudicación de la víctima correspondiente en el ritual KTU 1.39:19 que utiliza aquel panteón como lista de destinatarios divinos de ofrendas; ritual, por otro lado, de claro carácter palatino ligado a la conmemoración de los *manes* de la dinastía⁵³. Bajo tal advocación es invocado igualmente en la letanía-plegaria KTU 1.123:6, tal vez con especificación de los nombres divinos de ambas tradiciones (*yrḥ wksa*)⁵⁴ (?); en todo caso, tal advocación doble se introdujo en la religión común de Ugarit.

Pero donde mejor se advierte la conexión de *Yarhu* con el culto palatino es en KTU 1.43:11, 14⁵⁵, ritual celebrado en el palacio y sus instalaciones cárnicas, y que gira entorno a los *Gataruma*⁵⁶, con un claro sentido de ritual regio-funerario. Pues bien, en este texto *špš* y *yrḥ* ocupan el centro del rito como receptores de una doble ofrenda de “un siclo de oro”, mientras *gtr* lo recibe de plata y su *Anatu* se ha de contentar con una víctima animal, “un hocico y una asadura”.

No es así de extrañar que se otorgue a las divinidades astrales un papel de nuevo predominante en la celebración de la exaltación divina del rey *post mortem*, de acuerdo con la interpretación que hemos propuesto en otro lugar de KTU 1.111⁵⁷. En el mismo aparece también la deidad lunar en su advocación hurrita, *kdg/Kušuh* (lin. 5, 10), de nuevo en quinto lugar y acompañada de su esposa *Nikkalu* (lin. 6), como receptores de ofrendas sacrificiales. Y lo más significativo es que, como si su conmemoración bajo el nombre de dicha tradición no fuera suficiente, se vuelve a citar a *Yarhu* como receptor de una ofrenda especial frente a la general que se ha hecho a todo el grupo de dioses: “en holocausto dos aves (y) dos

49. Cf. Hall *SMG* 423-425 (el rey es hijo de NANNA y de la sacerdotisa-*En*), 441, 566-567 (“Suen, chief son of Enlil..., he has indeed made my crown appear until a distant day. The moongod's role in the coronation of the king is once again brought out in the above lines”), 788 (NANNA entrega el cetro al rey).

50. Cf. Sjöberg, *MNS* 82 (benefactor del ‘palacio’ y de la ‘ciudad’); Hall, *SMG* 672-674, 272-273: “the concept of the patron god of a city being its divine overlord is probably a very ancient concept”.

51. Cf. G. del Olmo Lete, “La estructura del panteón ugarítico”, pp. 280-285.

52. Nuestro conocimiento del panteón ‘casita’ es muy limitado; cf. D.O. Edzard, “Mesopotamien. Die Mythologie der Sumerer und Akkader”, en H.W. Haussig, *Götter und Mythen im vorderen Orient*, Stuttgart 1965, p. 92 (“Kassitischer Götter”); la importancia de la tradición casita en Ugarit se halla reflejada en la preeminente posición que en su culto y mitología no-baática ocupan los dioses *tkmn-šnm*, correlatos posibles del par casita *Šiqamuna-Sumaliya*, como asistentes del dios supremo *Ilu*; cf. las precisiones a este propósito de D. Pardee, “*Takamuna wa Šunama*”, *UF* 20 (1988) 195-199. En KTU 1.123:6, *ksa*, lexema de buena factura semítica, podría ser una designación erudita del dios lunar casita *Šihu* (?) o, mejor aún, el simple desdoblamiento (nombre doble) de la divinidad lunar ugarítica (*yrḥ wksa*). La ulterior determinación, *yrḥm kty*, puede referirse al par siguiente, precisamente *tkmn wšnm* (‘los dos *Yarhu* de los casitas’?); en todo caso, no deja de llamar la atención esa secuencia: *yrḥu wksa/yrḥum kty/tkmn wšnm*.

53. Cf. G. Del Olmo Lete, “Los nombres ‘divinos’ de los reyes de Ugarit”, *UF* 5 (1987) 40ss.

54. Cf. *supra* n. 52.

55. Cf. G. Del Olmo Lete, “Ritual procesional de Ugarit (KTU 1.43)”, *Sefarad* 46 (1986) 363-371.

56. Cf. Sobre los *Gataruma* cf. Del Olmo Lete, “Ritual regio ugarítico de evocación/adivinación (KTU 1.112)”, *AuOr* 2 (1984) 201ss.; id., “The Cultic Literature of Ugarit”, pp. 162; id., “Los nombres ‘divinos’ de los reyes de Ugarit”, pp. 62-63. En el Coloquio *Ritual and Sacrifice in the Ancient Near East* (Leuven, 17-20 April 1991) D. Pardee ofreció una interpretación diferente del texto y de las divinidades mentadas (“RS 1.005 and the Identification of the *gtrm*”).

57. Cf. G. Del Olmo Lete, “Dos rituales regios hurritas de Ugarit (KTU 1.132/1.111)”, *AuOr* 8 (1990) 25ss.

cabritos a todos ellos; un carnero a *Yarhu*" (lin. 7). Este papel primordial en un ritual de tan decisiva significación, en nuestra opinión, dentro de la mitología de la realeza, llega a su culmen al final del mismo cuando, en "el día tercero" y climático de la celebración, una auténtica hecatombe victimal es ofrecida a *Ilu-Milku* y a *N_g-h-Ib*, designación de su paredra *Nikkalu*⁵⁸, con la que el rey muerto y divinizado se reúne en "hierogamia" celeste e inmortal. "Así, el rey muerto y divinizado (*Milku*), además de habitar en *atrt*, tendría su "morada" en el cielo, como una epifanía del dios "Luna", o mejor aún, se identificaría con *atrt*, el "lucero matutino", de acuerdo con la conocida designación de este dios como *mlk*"⁵⁹. En este sentido, resulta sumamente interesante el comentario de Hall a la elegía sumeria estudiada por Kramer, en la que se dice: "May Nanna decree your fate (favorably) on the day of lying down (i.e. of the moon's disappearance at the end of each month)". "In this elegy for a deceased Sumerian named *nanna-a* the moon-god is connected with the underworld and its lord Nergal. This context is important because it suggests that the day of the moon's disappearance at the end of each monthly lunar cycle (*u₄-na₂-a*) was interpreted by Sumerian theologians to be the time when the moon-god disappeared into the netherworld and decreed the fates for the dead"⁶⁰. Por otra parte, "when the Ur kings died they were apparently deified and thereby became part of the local pantheon. Statues were made of them and these were installed in the temples along with the images of the deities and the other cult shrines. They received offerings like all the other offering sites"⁶¹.

Es muy probable que toda esta ideología y praxis cultural ugarítica, en la que vemos se mezclan las diversas tradiciones orientales (babilónico-casita, hurrita y semítica occidental), tenga su origen en la sumeria que nos certifican los himnos a NANNA de Ur. También aquí tenemos certificado el culto a los reyes muertos y divinizados, como hemos visto, y su praxis cultural conoce el ritual de la "hierogamia" regia entre el rey/sacerdote-*En* y *Nin-gal*⁶².

c) Las diosas *Kötarātu*.

El mito de "Las Bodas de *Yarhu* y *Nikkalu*" se acaba, como decíamos, con un himno a las diosas comadronas, patronas del parto, ya conocidas por la épica⁶³. Tal colofón viene inducido formalmente, como vimos, por su mención al principio del texto, por *inclusio* literaria consiguientemente, pero sobre todo por coincidencia temática: boda y parto, igualmente mentados al inicio del texto. La *inclusio* es así doble, nominal y temática. Esto no tendría mayor significación a no ser por que este himno-conjuro final nos ofrece la lista y nombre de las "siete" diosas mentadas, desconocido de otro modo en toda la mitología semítica occidental y yo diría semítica en general⁶⁴.

Ahora bien, es precisamente un nuevo texto sumerio, el llamado "Mito de Enki y Nin-mah", el que menciona, por sus nombres propios sumerios, a estas siete deidades, "ayudantes de *Nammu*" en la creación del hombre⁶⁵:

58. Cf. *supra* n. 18.

59. Cf. Del Olmo Lete, "Dos rituales hurritas...", *AuOr* 8 (1990) 30. También NANNA es llamado "morning star" (ug. *hil*; cf.

KTU 1.24:40-42); cf. Hall, *SMG* 530, 532.

60. Cf. Hall, *SMG* 537-538; también pp. 566, 568-569, 705, 806, 882-883.

61. Cf. Hall, *SMG* 348, 374.

62. Cf. *supra* nn. 38 y 41 para el tema de la "hierogamia" en Ur. En Ugarit la hierogamia de "instalación" se ha reservado a *Pidrayu* (cf. KTU 1.132:1-2).

63. Cf. KTU 1.17 II 26-42; 1.118:12 [1.47:13]; 1.148:5 (en lin. 25 probable error por *atrt*).

64. Cf. Del Olmo Lete, *MLC* 454, n. 17, 461; De Moor *ARTU*, p. 145, n. 37. Las diosas parteras de Babilonia, las *Sassuratu*, son también siete. No está claro si el texto RIH 7/2B: 15 ("siete estrellas"; cf. 1.43: 2-3) se refiere a las mismas divinidades.

65. Cf. C. A. Benito, "Enki and Nim.mah" and "Enki and the World Order", Dis. Univer. of California 1969, pp. 13, 24, 37, 58-59, 162; S. N. Kramer - J. Maier, *Myths of Enki, The Crafty God*, Oxford 1989, pp. 33, 213, n. 21 (su normalización varía un tanto: *Ninimma*, *Šuzianna*, *Nimada*, *Ninbara*, *Ninnug*, *Mušargaba*, *Ningunna*). Agradezco al prof. Lambert haber dirigido mi atención a este paralelo. En espera de la publicación de su estudio sobre el tema, inicialmente presentado en el Coloquio de Lovaina *Ritual and Sacrifice in the Ancient Near East* (17-20, April 1991), nos limitamos aquí a la mera referencia a dicho paralelo.

<i>^dnin-imā</i>	<i>tl̥hw</i>
<i>^dšu-mi-an-na</i>	<i>ml̥ghu</i>
<i>^dnin-ma-da</i>	<i>ttqt</i>
<i>^dnin-bára</i>	<i>bq̥t</i>
<i>^dnin-mug</i>	<i>tq̥t</i>
<i>^dŠAR-ŠAR-GABA</i>	<i>prbh̥t</i>
<i>^dnin-gùn-na</i>	<i>dmqt</i>

La significación de los nombres de la serie ugarítica, y en mucho mayor grado los de la sumeria, es de oscura interpretación, por lo que resulta inútil cualquier pretensión de relacionarlos. Es posible que también en este caso la mediación hurrita haya oscurecido esa original relación, como sobre todo el nombre de la sexta de estas divinidades, *prbh̥t*, hace suponer⁶⁶.

d) El ritmo hebdomadario del culto

Repetidamente resalta Hall el ritmo hebdomadario del culto dedicado a NANNA según el cual el ritual sacrificial se celebra los días 1, 7 y 15 del mes⁶⁷. La explicación más simple del mismo es la que lo relaciona con las fases determinantes de la luna (novilunio y plenilunio) y su mitad, con lo cual el mes queda dividido aproximadamente en cuatro cuartos de siete días o semanas⁶⁸. Por nuestra parte, hemos igualmente señalado la utilización del mismo ritmo sacrificial en el culto ugarítico⁶⁹. Es pues muy verosímil que dicho ritmo tuviera su origen en el culto a la divinidad lunar y de allí se extendiera, como tiempo sagrado normalizado, al de otras divinidades. Su influjo, a través del uso cananeo, sería determinante en la configuración del “sábado” hebreo como elemento estructurador del tiempo sagrado del culto a Yahwe.

Esta coincidencia en elementos mitológicos relativos a la divinidad lunar aboga por una influencia y presencia de la tradición sumeria en Ugarit y su sincretización asimiladora para darle carta de naturaleza en la propia praxis cultural. Dada la ausencia de mediadores conocidos para esta época, directamente provenientes de Mesopotamia, no queda más remedio que refugiarse en el oscuro ámbito de la cultura hurrita, tan determinante en Ugarit, para explicar tal influencia. Datos onomásticos (*ib*, *hrhb*, *prbh̥t*...) y usos cultuales de palacio (KTU 1.111; 1.123) avalan tal explicación.

66. Curiosamente es su correspondiente sumerio el único nombre que Benito no transcribe silábicamente sino en sumero-gramas (SAR.SAR.GABA), mientras Kramer corrige la normalización (*Musargaha*). Sólo los nombres segundo y sexto no comienzan por *nin-*. Los nombres semíticos, fuera de este sexto, admiten una verosímil y coherente interpretación etimológica, relacionada con su función de “parteras”; cf. De Moor, *ARTU* 145, n. 37.

67. Cf. Hall, *SMG* 303, 567, 893-894.

68. “Specific kinds and even quantities of royal offerings were regularly made on monthly holidays, the first, seventh, and the fifteenth day of the month being of special importance, perhaps because they corresponded to major phases of the moon (new moon, quarter moon, full moon)”, cf. Hall, *SMG* 893-894; también 287, 292-293, 299, 303-305, 344-346, 360, 368, 478-479.

69. Cf. Del Olmo Lete, *AuOr* 2 (1984) 198-199; id., *SEL* 3 (1986) 55-56; id., *Keilschriftliche Literaturen*, pp. 158-160.